

www. mbeinstitute. org 10 de abril de 2006 — Tema: DOCTRINA DE LA EXPIACIÓN.

ESTIMADOS AMIGOS: Mary Baker Eddy dio a sus estudiantes 26 temas para ser estudiados dos veces al año en forma de Lecciones Semanales Bíblicas. Durante el año y de acuerdo al orden que ella estableció, presentamos frescos panoramas de cada tema, por Científicos Cristianos sobresalientes. De esta manera, esperamos compartir con ustedes nuevos desarrollos de su infinita revelación.

La Selección de la semana es de – Un *Artículo*, de Wentworth Byron Winslow.

EL LIBRO DE LA VIDA - LA AUTOBIOGRAFÍA DE DIOS

La palabra *autor* se define como *Alguien que crea, que produce o que trae al ser. 'Dios es el autor del universo.'*

La mente que escribió la historia de Robinson Crusoe, creó, produjo o trajo al ser, el mundo de Robinson Crusoe. Esta mente no pudo haber creado el mundo de *La Cabaña del Tío Tom*, porque no estaba en dicha mente. La mente del autor era todo cuanto había para esos personajes y para todo lo demás en la historia. Los personajes y todo lo demás no pudieron tener otra mente ni otro poder motivador propio, aparte de aquella mente del autor, que fue su único ego. Los equipó con todo cuanto necesitaron, y los capacitó para hacer todo cuanto hicieron. Por sí mismos no podían hacer nada. Ninguna hoja de pasto creció, ningún grano yació sobre la arena, nada pudo ocurrir sin la acción de la mente del autor. La isla sobre la que se desarrolla la historia no podría haber sido dotada de una estación radiodifusora, porque como es evidente, eso no estaba en la mente del autor. El mundo de Crusoe no fue mas que la manifestación de la mente del escritor de la obra, y todo aquello que no estuvo en dicha mente, no pudo ser manifestado. Cuando alguien vea el mundo de Crusoe, percibirá sólo la mente que escribió el libro, o a esa mente manifestándose o revelándose a sí misma. No hubo creación separada de esa mente. Nunca hubo dos creaciones, la del que manifestaba y la de la manifestación, sino solo una, la del que manifestó en acción o la mente que escribió el libro en manifestación o el ser visto. Aun Defoe a quien acostumbramos a llamar *el autor*, no fue mas que otro personaje también, al igual que Crusoe. Defoe no fue el autor, sino la mente que escribió el libro fue el autor, y Defoe no fue mas que un personaje que tal como un escribano, escribió en el libro, aquello que el autor, la mente, dictó. En verdad Defoe no estuvo en la historia, pero si el autor hubiera querido que estuviera, lo habría

podido hacer así. La mente que escribió la historia no sólo fue sólo la mente de Defoe, sino la mente que fue de Defoe, también fue la mente de todo lo demás en la historia, y de hecho fue la mente de todos los otros personajes en los demás libros que Defoe escribió bajo las órdenes del autor.

Todo en la isla estaba en sincronía perfecta, porque todo estaba controlado por la mente que escribió la historia. Si Crusoe, Viernes (otro de los personajes) o los caníbales hubieran poseído mentes propias, no hubiera habido tan perfecta coordinación. Los caníbales hubieran podido desembarcar antes, o Crusoe hubiera podido llegar demasiado tarde para recatar a Viernes y así la trama completa de la historia hubiera podido ser cambiada; pero debido a que la historia estuvo gobernada por la mente del autor, todo ocurrió tal como se diseñó.

La mente del autor creó a Crusoe, a Viernes, a sus madres y padres, y a todo lo demás de la historia, pero ahí no hubo nada de Crusoe o de ningún otro personaje o cosa, salvo la única mente, la del autor. Todo en el libro, todo personaje, toda acción entrelazada en la historia, fue la manifestación de la mente del autor, y sólo eso pudo estar en la historia, lo que esa mente eligió que ocurriera. Todo dependió de esa mente. Fue la mente universal de todo en el mundo de Crusoe. Crusoe nunca habló, el perro nunca ladró, el rifle nunca disparó, sino sólo la mente del autor hizo eso y todo lo demás que ocurrió. Todo fue esa mente en manifestación, y esa creación no le añadió nada a la mente que escribió el libro, porque tan sólo estaba dicha mente revelada.

La Mente que es Dios habló el Verbo, la Palabra, y así escribió el *LIBRO DE LA VIDA*. Juan dijo: ‘En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.’ (Juan 1:1, 3) ‘Mi embrión vieron tus ojos, y en *tu libro estaban escritas* todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas.’ (Sal.139:16) Este *LIBRO DE LA VIDA* es la Mente hecha manifiesta. La creación fue hecha por Él; *Dios es el autor del universo*. El universo y todo cuanto contiene es simplemente Mente revelada, o la Mente en manifestación. No es algo separado de la Mente, sino que es Mente. No son dos, sino uno. ‘El Principio y su idea es (no *son*,) uno.’ (C&S 465:20) ‘Todo es Mente infinita y su manifestación infinita, porque Dios es Todo-en-todo.’ (C&S 468:11-12) La creación es Mente revelada, y aquello que llamamos *creación* no es más que verdaderamente una revelación, o la Mente revelándose a sí misma. Es la autobiografía de Dios. ‘¿No fue esa una revelación más bien que una creación?’ (C&S 504:14) es el Verbo de Dios transmitido por medio de la Sra. Eddy. Dios, la Mente, no pudo crear un universo material, por la misma razón que el autor de la historia de Crusoe no pudo crear el mundo de *La Cabaña del Tío Tom*. Un universo material no existe en la Mente que es Dios, el Espíritu, ni estaba el

Tío Tom en la mente que creó *Robinson Crusoe*. Dios no pudo dotar a Su creación con pobreza, enfermedad, muerte ni con otros males, ni tampoco con materia, porque eso no está en la Mente. Dios ‘es muy limpio de ojos para ver el mal ni puede ver el agravio.’ (Hab. 1:13) Esta creación de Dios, la Santa Ciudad, es la Mente en manifestación, y no hay manera alguna que entre ‘en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el *LIBRO DE LA VIDA del Cordero*.’ (Apoc.21:27) Todo aquello que no es Mente no puede ser manifestado.

Entonces, ¿de dónde vino la materia, el pecado, la enfermedad, la muerte, el dolor y los otros males? Podría decirse que jamás vinieron, sino que la mente humana equipa al universo con ellos, y eso, *sólo en creencia*. La mente de la historia de *Crusoe* no equipó a *Crusoe*, a los otros personajes, a la isla o las cosas de ahí, con materia. Fue el espectador o lector, o la mente humana, quien así lo hizo; y ni siquiera en realidad, porque cuando la mente humana del lector reviste el mundo de *Crusoe* con materialidad, no hay más materia en él que cuando la mente del autor originalmente la presentó solamente como idea, completamente desvestida de materia de cualquier clase. Sólo la mente humana, el espectador o lector del *LIBRO DE LA VIDA* es quien reviste con materia el mundo espiritual, el mundo de las ideas, y, por tanto, a los personajes a semejanza de las ideas, y a las cosas que acontecen, pero dado que el universo no es más que la manifestación de la Mente, en realidad no hay más materia en el universo real del que hubo en el universo de *Crusoe* como resultado de la mente humana del lector, equipándolo con materialidad en pensamiento. ‘La mente mortal invierte la verdadera semejanza y confiere nombres y naturalezas animales a sus propios conceptos erróneos.’ (C&S 512:26-29) Dios o la Mente, se manifiesta a sí misma, y esta manifestación es *creación*, una *creación* de ideas de la Mente, completamente espiritual y perteneciente a la Mente, jamás material. De hecho, la Mente y su manifestación es tan sólo *una*, y no dos. Es la Mente en manifestación o revelación.

La mente que escribió la historia de *Crusoe* controló el mundo de *Crusoe* con todo cuanto ahí aconteció, en perfecta coordinación, porque no había otra mente aparte de esa mente, la del autor, para hacer algo más; y en forma similar, todo en este nuestro mundo maravilloso en el cual ‘vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser,’ (Hech.17:28) está gobernado por la Mente única, ‘el único Yo o Nosotros,’ (C&S 591:16) el ‘YO SOY ...el Ego único’ (C&S 588:21) o Dios, y está perfectamente coordinado, y nadie tiene otra mente separada o aparte de la Mente única. Jesús dijo: ‘Nada puedo por mí mismo. El Padre que mora en mí, él hace las obras,’ (Juan 5: 30 y 14:10) y otra vez ‘Mi Padre hasta ahora trabaja y yo trabajo’ (Juan 5:17) y de nuevo ‘Mi doctrina (enseñanza) no es mía, sino de aquel que me envió. El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta. El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero, y no hay en él injusticia.’ (Juan 7:16-19)

El mundo y sus personajes no hacen nada por sí mismos. La Mente gobierna y controla todo. ‘Por su propia volición, ni una brizna de hierba brota, ni un vástago retoña en el valle, ni una hoja despliega sus lindas formas, ni una flor sale del claustro de su celda.’ (C&S 191:23-25) ‘(La Mente) en lugares de delicados pastos me hará descansar; (la Mente) junto a aguas de reposo me pastoreará.’ (Sal.23:2) La creación no hace nada por sí misma, porque no es más que Mente manifestada. La Mente hace todo y es todo.

No hay otra mente para responderle a la Mente eternamente declarando: *Yo te cree, yo creo todas las cosas. Yo soy omnipotente, omnisciente y omnipresente, la única Vida, Amor, acción, sustancia e inteligencia del universo.* No hay ninguna otra mente que pueda afirmar que el hombre nació de una mujer; que tiene mente propia separada e independiente de la Mente única; que el hombre ve, oye, huele, gusta, siente, actúa o es consciente y está separado de la Mente única. Es tan imposible que esto sea, como sería imposible para Crusoe afirmar que nació de una mujer, en contraste con el hecho de que fue creado por la mente del autor, como lo fueron todos los demás personajes y cosas de la historia. Crusoe jamás fue equipado con una mente de su propiedad, separada de la mente del autor de la historia, y de la misma manera, el hombre jamás fue equipado con una mente separada de la única Mente o Dios.

La Mente gobierna el mundo, lo controla, y lo hace en perfecta armonía. La Mente equipa este mundo con todo cuanto tiene, le da Vida, Amor, sustancia, inteligencia, y todo lo que requiera para que pueda funcionar adecuadamente, pero el derecho jamás pasa de la Mente al universo, ni de Dios al hombre. Y a pesar de que ‘a mi Padre le ha placido daros el reino,’ (Luc.12:32) el control y el derecho pertenecen eternamente a la Mente, el *Yo Soy*.

La Mente escribe en este *LIBRO DE LA VIDA* todo cuanto es bueno, y en el momento en que la Mente escribe en el libro cualquier cosa buena, independientemente de lo que pudiera ser, en ese instante se hace manifiesto. En ocasiones se dice: *No debo delinear.* Esto es cierto, por supuesto, del hombre, pero no es cierto acerca del Ego o *Yo*, la Mente o Dios; porque el hecho es que la Mente debe delinear, pero la Mente es el *Yo, el único Yo*. Si la mente de la historia de Crusoe no lo hubiera delineado, no hubiera existido ningún mundo de Crusoe. Crusoe por sí mismo no podía delinear nada. ‘La Mente... delinea, pero no es delineada.’ (C&S 591:21) La Mente, el *Yo*, delinea, de lo contrario no habría ni *LIBRO DE LA VIDA*, ni mundo, pero el hombre o creación, ni delinea ni puede delinear. Como la mente del autor delineó toda la trama en el mundo de Crusoe, así la Mente, Dios, delinea toda la trama en este mundo. De otra manera no habría manifestación alguna, nada que manifestar. Si hubiera sido parte de la historia darle a Crusoe riquezas, todo lo que la mente del autor hubiera tenido que hacer, hubiera sido escribir en la historia que Crusoe encuentra un gran cofre de oro. Tan sólo es una *idea* o

una serie de ideas en la mente del autor. No existe nada de lo cual hacer oro, no importa de qué clase – es sólo una *idea*. La mente humana del lector reviste la idea con materia, le da ponderosidad, dimensiones y color, pero no hay más materia, peso, color o tamaño cuando así lo hace, que cuando era sólo una idea en la mente del autor. ¿De dónde la obtuvo el autor? ¿De dónde obtuvo Dios el universo? ‘En el principio creó Dios los cielos y la tierra.’ (Gén.1:1) Dios creó el sol, la luna, las estrellas, la tierra y todo cuanto hay en ellos. ¿De dónde los obtuvo? De ningún lado, de ningún lado más que de la Mente. Eran simples ideas en la Mente. Ahí estaban y ahí permanecen para siempre. No eran algo separado de la Mente. Eran Mente, – Mente en manifestación; no había nada más ahí. ‘Antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído.’ (Isa.65:24) Jamás fueron materiales. Job dice: ‘Él (la Mente) extiende el norte sobre vacío. Él cuelga la tierra sobre nada.’ (Job.26:7) Y así, cuando por ejemplo uno requiere de algo, quizá dinero, siente que *debe ganarlo, obtenerlo* de algún lado; *sacarlo* del banco, de la tierra, u *obtenerlo* de alguna otra forma o lugar. ¡Qué tontería! ‘Él (la Mente) cuelga la tierra sobre nada.’ Con seguridad que se puede confiar en la Mente única que hace esto, para continuar la buena obra, al menos y en lo que se refiere a las llamadas necesidades de la vida. La Mente puede escribir cualquier cosa buena que desee en el *LIBRO DE LA VIDA* y se esto se manifiesta instantáneamente.

Percibiríamos esto si dejáramos que el *Yo* fuera al Padre, la Mente, más que continuar malinterpretando al *Yo* dondequiera en la creación, a la que no pertenece. Ser conscientes del hecho de que la Mente es el Ego único, el *Yo Soy*, la Mente única, el ‘único Yo o Nosotros’ de toda la creación, y darle a la Mente todo el poder, todo el Amor, toda la inteligencia, y estar concientes de que la Mente es la única sustancia, la única salud, paz, provisión, el Todo-entodo, es dejar al *Yo* ir al Padre, la Mente. Esto es a lo que Jesús se refería cuando dijo: ‘Yo y mi Padre somos uno.’ (Juan 10:30) Esto es quitar el *Yo* de donde erróneamente lo hemos colocado, equivocándolo, y regresarlo al Padre, la Mente. Este colocarlo erróneamente es todo cuanto hay del pecado. La palabra *pecado*, traducida a la Biblia en inglés, tan sólo significa *equivocar* o *errar en el blanco*, colocar erróneamente al *Yo*, quitándolo de Dios, la Mente, y adjudicándoselo al hombre o a las cosas creadas, convirtiéndonos con ello en un *pecador* que ‘cambió la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador.’ (Rom.1:25) Hacer eso, creer que el poder, la Vida, el Amor, la inteligencia, la sustancia, la salud, la provisión y otras cosas verdaderamente espirituales son inherentes o dependen de las cosas creadas (asuntos materiales o en lo más mínimo espirituales) es volverse un pecador, uno que ha equivocado el lugar del *Yo*, o que erró el blanco, un espectador o pródigo, y como tal, se hallará a sí mismo vagando en una tierra lejana, apartado y muy lejos del reino de Dios, donde ningún hombre puede asistirlo

debido simplemente a que el hombre no tiene y jamás tendrá nada que dar, debido a que todo pertenece a Dios, la Mente, y ahí en esa tierra lejana, el pródigo se alimentará de las sobras de sus propios hechos, como consecuencia de haber permitido que el *Yo* se alejara de la Mente paterna.

El remedio es ‘me levantaré e iré a mi Padre,’ (Luc.15:18) (a la Mente), a regresar el *Yo* hacia el Padre, a donde pertenece, y este es el simple significado de la palabra griega *soteria* traducida en las Escrituras como *salvación*. Significa un *retorno seguro* al Padre, y en tanto se hace, uno ya no mira desde el punto de vista de la mente humana, sino desde la del Autor, desde Dios o la Mente. Entonces el Padre, *viéndolo a lo lejos*, se llegará a él y lo saludará con un *beso* de bienvenida, dándole *el anillo* de oro del dominio y la autoridad, el *calzado nuevo* de la comprensión espiritual, el *mejor vestido* de la fidelidad y lealtad indivisibles a la Mente única, matará el *becerro gordo* que indica la provisión infalible en todo tiempo de todo cuanto es bueno, y ***lo restaurará a su lugar correcto en el Reino de Dios, como Mente en manifestación.***

‘Tuya es, OH Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, OH Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos. Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo; en tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos. Ahora pues, Dios nuestro, nosotros alabamos y loamos tu glorioso nombre.’ (1 Cron. 29:11-13)

www.mbeinstitute.org

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: www.mbeinstitute.org 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información llame al (239) 656-1951. ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!